

MARI-SANTA,

CUADROS DE UN HOGAR Y SUS CONTORNOS,

BOSQUEJADOS

POR


D. ANTONIO DE TRUEBA.



MADRID,
A. DE CÁRLOS É HIJO, EDITORES.

CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12, PRINCIPAL.

MDCCCLXXIV.



PREZIO



MARI-SANTA



PREZIO



PREZIO



PQ6571
M3
c.1

010462



1080022001

MARI-SANTA.

ria



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

MARI-SANTA,

CUADROS DE UN HOGAR Y SUS CONTORNOS,

BOSQUEJADOS

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MADRID,
A. DE CÁRLOS É HIJO, EDITORES,
CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 12, PRINCIPAL.

MDCCCLXXIV.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

46737

PQ 6571

M3

Es propiedad del Editor.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Imprenta de Aribau y Compañía (sucesores de Rivadeneyra),
calle del Duque de Osuna, núm. 3.

A

MANUEL DE TRUEBA

Y

MARTA DE LA QUINTANA

(que estén en el cielo),

DEDICA ESTE LIBRO SU AMANTÍSIMO HIJO

Antonio Manuel María.

PQ 6571
H. 16

LO QUE ES ESTE LIBRO.

Unos cuantos renglones bastarán para decir lo que es este libro, ó al ménos lo que su autor quiso que fuese. Este libro no es una novela, y sí sólo una coleccioncita de cuadros de familia, más ó ménos apacibles y sonrosados, copiados del natural, con más sentimiento que arte.

Aunque el ingenio de su autor es escaso, no le hubiera sido difícil idear una serie de acontecimientos extraordinarios, cuya singularidad y mútuo enlace bastasen por sí solos para interesar á los entendimientos frívolos y superficiales que lo primero que buscan en el libro y en la escena es el *saber en qué para*; pero ha preferido á esto la narracion de sucesos que, si no son extraordinarios y tienen poca ó ninguna conexion entre sí, en cambio pertenecen esencialmente á la vida real, y no á la fantástica.

Con este proceder, el autor ha hecho una vez

010462

más esta pregunta al público: «¿Puede agradar un libro de esta índole, en que sólo se ha procurado conseguirlo por medio del sentimiento y la verdad?» El público es quien ha de responder afirmativa ó negativamente á esta pregunta.

No dirá el autor que haya inventado un género literario que, uniendo la forma de la novela al fondo de la historia, satisfaga, tanto al que se enamora de la patraña trivial como al que se enamora de la verdad augusta; pero sí que este género, de que es imperfecto ensayo este libro, parece ser llamado, y debe serlo, á reemplazar á la antigua novela, zurcida casi totalmente con amoríos y sensiblerías falsas, que no pueden ya satisfacer á nuestro tiempo, en cuya frente resalta la gravedad de la filosofía y del infortunio.

El retrato de una mujer que aún vive, que aún ama, que aún llora y consuela los males ajenos, haciéndolos propios, resalta siempre en esta serie de cuadros, como en la serie de estampas que representan la vida de un santo ó un héroe, resalta siempre el retrato del héroe ó el santo. En esta mujer ha representado, ó ha querido representar el pintor á la santa madre de familia tal como él la imaginaba y tal como la ha encontrado en más de uno de aquellos hogares que la guerra civil convierte en cenizas y la pasión política calumnia suponiéndolos vacíos de toda virtud. No será éste

el sublime ideal de la madre de familia trazado por fray Luis de Leon; pero de esto no tiene tanta culpa el pintor como su época, que ha prohibido, casi en absoluto, el uso de las tintas místicas á los pintores de la naturaleza.

Al pintor le temblaba la mano y se le llenaban los ojos de lágrimas al bosquejar estos cuadros. La explicacion de esto es tan sencilla como triste: en los hogares y los campos donde ayer habia lo que estos cuadros resúmen, hoy no hay más que cenizas y charcos de lágrimas y sangre! Quién tiene la culpa de esto lo sabe muy bien el pintor, aunque *por ahora* lo guarde en su corazón dolorido y desconsolado!

¡Cómo el pintor habia de trazar estos cuadros con mano segura, ojos enjutos, inteligencia clara y alma serena, ausente de su hogar, calumniado su patriotismo por muchos de los que mejor le conocen, quizá temeroso de carecer de pan y techo para su familia, y viendo sólo airados Caín en los amados valles donde sólo vió mansos Abeles!

No se lleve á mal que en este libro se olvide á veces, aunque por un solo instante, lo de ayer para pensar en lo de hoy: su autor cree que todo libro debe mostrar, aunque sea en lejano término, el tiempo en que se escribió y el sentimiento que dominaba en el alma del escritor.

Sirvan de alguna disculpa al desaliento y la fatiga de inteligencia y corazón que en este libro se adviertan, el tiempo en que se ha escrito y el sentimiento que en el alma del escritor dominaba!

ANTONIO DE TRUEBA.

Madrid, Julio de 1874.

MARI-SANTA.

I.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

—Señor, en la sala espera un señor cura que pregunta por V.

—Salgo inmediatamente.

Sali y me encontré con un señor cura, como de mi edad, que al verme se levantó y se dirigió á mi encuentro sonriendo y como con ánsia de abrazarme, mientras yo me dirigia al suyo, también sonriendo y con la misma ánsia, porque me parecía que aquella bondadosa cara era alguna que me había sonreído amorosamente hacia mucho tiempo.

—¡ Antonio!

—¡ Francisco!

Exclamando así nos abrazamos estrechamente el cura y yo, llorando los dos de alegría, según opinión de un angelito rubio y sonrosado, que al oírnos se acercó á la puerta de la sala á curiosear, nos miró y echó á correr por donde había venido, diciendo :